

Distintos miedos.

Imanol tenía miedo al fracaso. Se creía feo y tonto, demasiado feo y tonto para recibir, al menos, el amor de Miren. Nunca le dijo nada. Se ponía rojo sólo de pensar e ella, sólo de sentirse cerca, sólo con sentir su mirada.

Sus caminos se separaron durante algunos años. Imanol, tras ese tiempo creía conocer todos los senderos del amor. Por eso, cuando el destino les volvió a unir, no dudó en olvidar sus pavores pasados y confesar a Miren el amor platónico que por ella sentía.

- *“Tú también me llegaste a gustar,”* reconoció Miren , *“ aunque no sé si tanto.”* añadió con una sonrisa.

Imanol supo entonces tres cosas: que no conocía casi nada del amor, que tal vez no era tan feo como pensaba y, eso sí, que entonces fue más tonto de lo que creía.

Tras un profundo silencio acertó a decir:

- *“Uno se arrepiente más de lo que no hace que de lo que hace, no crees?”*

- *“No hacer también es una forma de hacer”*, respondió ella rompiendo su pensada y estúpida frase.

Se besaron en medio del parque, primero a cachitos y luego profundamente.

Camaron beso a beso y silencio a silencio hasta la casa de Miren. Tras el penúltimo ósculo nuevos desasosiegos tomaron el relevo de los viejos.

Mientras ella pensaba que en la vida había que arriesgarse y hacer, él no dejaba de preguntarse:

- *“¿Me volverá a besar?, ¿me volverá a besar?”*